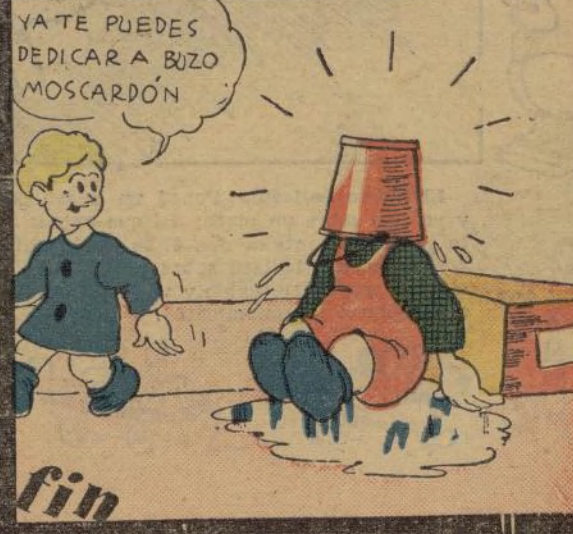


AÑO V.—NUM. 224

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 24 de agosto de 1933

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



fin



Teresa



CORRESPONDENCIA DE Jeromín



Concursos

Concurso número 14

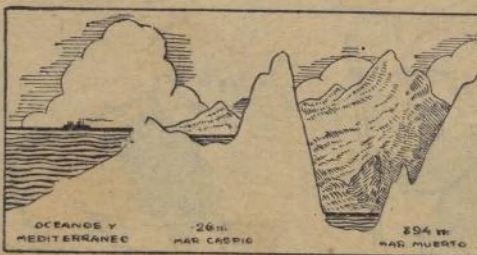
En un jardín, y entre las plantas que crecían al pie de una casa, se emboscaba un caracol. En aquella fachada de la casa, y a diez metros de altura sobre el suelo, se abría una ventana. En ella lucían en varios tiestos carnosas plantas, cuyas hojas tentaban la gula del caracol. Este decidió trepar por la pared hasta la ventana. Y comenzó su ascensión. Cada día avanzaba dos metros de pared arriba; pero al oscurecer se dormía, y comenzaba a resbalar lentamente pared abajo, de modo que, durante la noche, descendía un metro. En resumen: que al comenzar el segundo día se hallaba solamente a un metro del suelo.

¿Cuántos días tardó el caracol en encaramarse a la ventana?

La cosa no puede ser más sencilla. Todos los lectores de JEROMÍN deben optar al premio que destinamos para sortearlo entre quienes acierten.

Solución al concurso número 11

Los dos grandes lagos o mares interiores, cuyas aguas tienen un nivel más bajo que el nivel general de los océanos, son:



el mar Caspio y el mar Muerto, cuyas superficies están a 26 y a 394 metros, respectivamente, bajo el mencionado nivel.

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

El dibujo adjunto representa gráficamente dicha diferencia de niveles.

Este descenso es debido o a una depresión del fondo de dichos mares, o a la disminución del caudal de sus aguas, debida a que en ellos se pierde por evaporación y filtraciones una cantidad superior a la que de los ríos reciben.

Doscientas siete soluciones exactas hemos recibido a este concurso, lo cual es buena prueba de la cultura de nuestros lectores y del interés que entre ellos despertan estas competiciones, en las que se pone a prueba el ingenio o la ilustración de los jeroministas.

Entre las soluciones al concurso número 11, hay muchas verdaderamente notables, y en todas ellas hay algún mérito especial. Ha merecido el premio el trabajo, verdaderamente admirable, remitido por el niño de trece años Julio Arenas Rivas, de Linares (Jaén), al cual felicitamos efusivamente.

Son también dignas de especial mención las soluciones originales de Rafael Viruela, de Vall de Uxó (Castellón); la de Jaime Sánchez Romerales, de doce años, de Piedrabuena (Ciudad Real); Vicente Zaragoza, de once años, de Alcoy (Alicante); Vicente Viza, doce años, de Barcelona, y la del niño Antonio Lorenzo, de trece años, Pamplona, ilustrada con preciosos dibujos.

A todos transmitimos nuestra cordial enhorabuena, estimulándoles a perseverar en estos concursos, que, deleitándoles, han de instruirles al mismo tiempo.

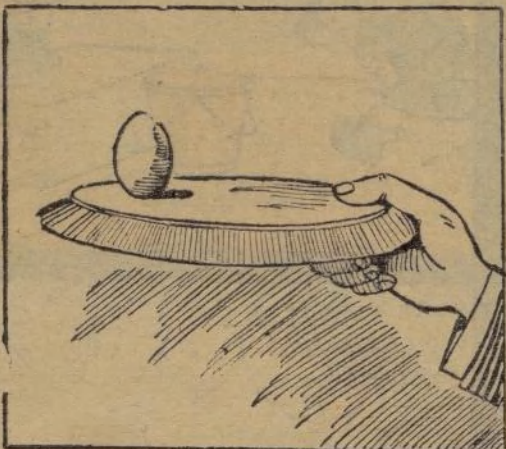
Colaboración Infantil

En el colegio.—Tiene usted una hija que es limpiísima, pide a sus compañeras el pañuelo para no ensuciar el suyo.

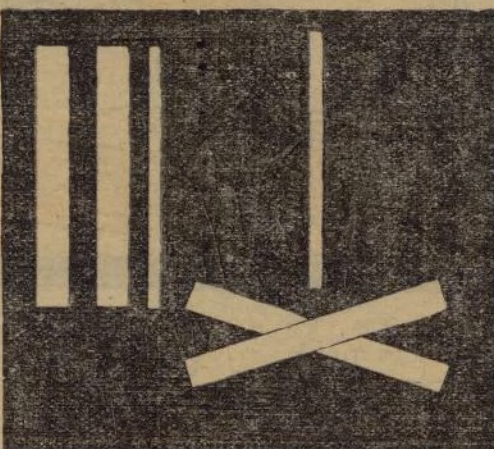
Pepito GONZALEZ (11 años).
(Madrid.)



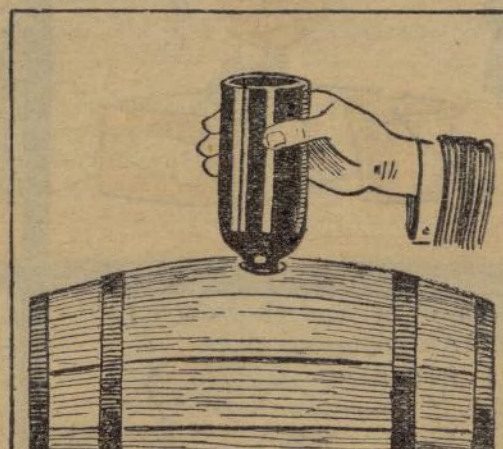
PASATIEMPOS



El huevo bailarín.—Poned un huevo cocido y ya frío sobre un plato; así que hagáis a éste girar horizontalmente, él se irá levantando poco a poco y bailará sobre el plato (el ejercicio es muy entretenido y vistoso, pero se necesita cierto entrenamiento).



No basta ver para creer.—No basta, no; hay... que medir. Cortad tres tiritas de papel de la misma longitud, pero una de ellas la mitad de gruesa. Poned las dos anchas en forma de aspa, y en la intersección la más delgada; ésta parecerá mucho más larga.



Curioso experimento.—Una botella llena de agua se aplica boca abajo a una barrica llena de vino. Poco a poco el agua va cayendo en la barrica, y en cambio la botella se va llenando de vino. Lo difícil es que encontréis un vinatero que os permita hacerlo.



El príncipe que buscaba esposa



Cuento indio

En un lugar de la India vivía un príncipe, rico y poderoso, que contaba con la admiración y el cariño de sus súbditos. Pero el príncipe era soltero, y el pueblo deseaba ardiente-

do bien oculta una bolsita con granos de arroz.

Así disfrazado, fué recorriendo los diversos puntos de su reino. Y enterado de las casas en que había jóvenes honestas se presentaba allí, y les decía:



mente que se casase el príncipe y poder aclamar por reina a la esposa de su amado señor.

El príncipe entonces decidió buscar esposa, pero tomó el acuerdo de elegir por sí mismo; y desdenando honores y riquezas, buscar entre todas la más buena y virtuosa, y, sobre todo, la que reuniese las máximas cualidades de orden, economía y ser buena ama de casa. A este respecto, el príncipe se disfrazó de peregrino, llevan-

do su atención una casa de pobre aspecto, pero en la que estaban tan en orden colocados los muebles y tan limpias paredes y suelos, que podía uno mirarse en ellos como en un espejo. Y sumamente complacido por lo que veía, el príncipe entró en la casa y se encontró con una linda muchacha que le saludó cortésmente. Entonces el falso peregrino le hizo su pregunta habitual:

—Linda joven, ¿podrías servirme una buena comida, utilizando estos granos de arroz?

Y todas se reían de su proposición y le rechazaban, exclamando: "¿Qué comida podríamos servirte con tan pobres manjares?" No obstante, el príncipe no desanimaba y continuó su peregrinación de casa en casa y de pueblo en pueblo

—Linda joven, ¿podrías servirme una buena comida utilizando estos granos de arroz?

Y la joven dijo:

—Haré lo posible por complacerte, ya que pareces ser pobre y además venir fatigado de largo viaje.

Y cogiendo los granos de arroz, los dejó secar al sol y luego los extendió sobre una superficie dura y lisa, golpeándolos para quitarles la cáscara. Y reuniendo todas las cáscaras, le dijo a su madre:

—Véndeselas a los joyeros, que las emplean para limpiar las joyas, y con lo que te den, compra astillas.

Y la madre así lo hizo y volvió prontamente. La joven echó los granos, después de lavarlos varias veces, en un puchero colocado sobre el fuego, que previamente había encendido. Y así lo fué lenta y sabiamente meneando. Cuando hubo hervido lo retiró, y echando agua sobre las astillas las convirtió en carbón, y dijo a su madre:

—Ve y vende este carbón entre los vecinos, y con las monedas que te

den compras compota y azúcar.

Y así lo hizo la buena señora, y la joven condimentó un sabroso postre de dulce y se lo sirvió todo al extasiado príncipe, que lo encontró delicioso.

Entonces hizo saber quién era, manifestando sus deseos de casarse con la linda y hacendosa muchacha. Con gran pompa y ostentación se celebró la boda, aplaudiendo el pueblo entero a su nueva reina, mientras rababan de envidia las muchachas a quienes el rey se dirigiera en principio.

Y así fué, queridos niños, la ma-



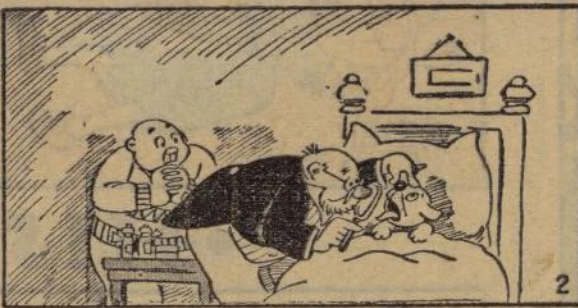
FIN



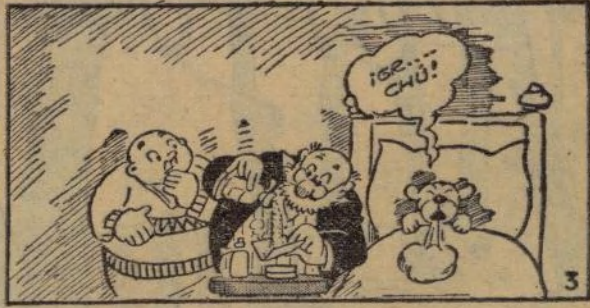
Don Simplón y Dinamita



Don Simplón, al ver la gravedad de su perro, se decidió a llamar al mejor veterinario del pueblo.



El hombre de ciencia llegó al fin, y auscultó detenidamente al desgraciado y heroico perrito. —Esto no es nada—dijo el veterinario—; voy

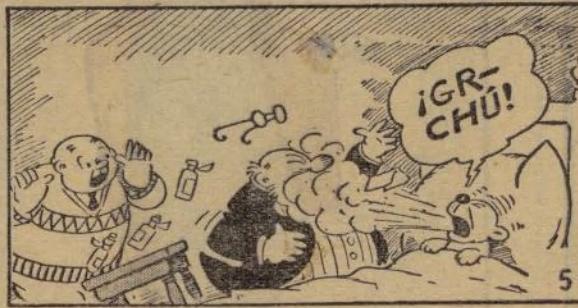


a darle estos polvos de quinina y pasará el acceso. Y cogiendo de la nariz a Dinamita, ¡plaf!, le



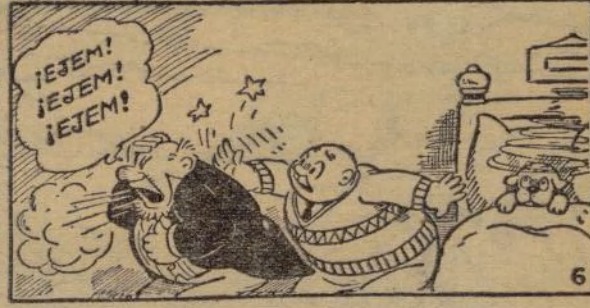
hizo tragarse de un golpe todos los amargos polvos.

Pero bueno era Dinamita para consentir in-



trusiones. Así que sintió los polvos, ¡pum!, se los enjaretó al veterinario.

Y entonces el que se puso peor fué el susodi-



cho veterinario. ¡La tragedia se mascaba! El pobre Dinamita la iba a diñar sin remedio!

(Continuará)

PRISIONEROS DEL MAR

(Continuación.)



56.—Al caer la tarde el riachuelo cambió de rumbo hacia el Norte. Nuestros exploradores acamparon para pasar la noche sin haber visto rastro del mar que buscaban.



57.—Al amanecer se despertaron. Salieron del matorral en que habían pernoctado, y un grito se escapó de sus gargantas. Era una cabaña hecha con ramas entrelazadas!



58.—Era indudable que por allí habían pasado hombres! ¿Indios? ¿Polinesios? ¿Canibales? Era preciso redoblar las precauciones.



59.—Al punto se pusieron en camino hacia el Este, guiándose con la brújula. A eso de las diez divisaron el horizonte claro, a través de la arboleda. El bosque acababa.



60.—Más allá una llanura de lentiscos, tomillos y helechos; a media milla un banco de arena, y el mar: aquel mar visto por Enrique. Alberto callaba avergonzado.

CONOCE A VUESTRA PATRIA su historia sus hombres sus monumentos



SE CONFIERE A GONZALO DE CORDOBA EL TITULO DE GRAN CAPITAN.—Hallándose Gonzalo de Córdoba en Calabria, pidióle Fernando II, rey de Nápoles, que le auxiliara en el asedio de Atella. Gonzalo accedió presto, y en el camino desbarató un cuerpo de ejército francés que acudía en socorro de los sitiados. Cuando llegó al campamento real salieron a recibir al caudillo español el propio rey don Fernando, el marqués de Mantua y el Legado Pontificio, y fue en aquellas jornadas cuando comenzaron a llamarle el Gran Capitán.



ANTONIO DE LEINA.—Este célebre capitán español nació en Navarra, en 1481. Luchó al lado del Gran Capitán en Italia, e inmortalizó su nombre en la batalla de Pavia. Gobernó el Milanesado en nombre del emperador, y obtuvo el título de príncipe de Ascoli. Acompañando a Carlos V en sus campañas por el Mediodía de Francia, vino a morir en Aix el año 1536.



CAPILLA REAL DE GRANADA.—Por voluntad de los Reyes Católicos, y para que les sirviera de panteón, fue construida esta capilla, adosada a la Catedral. Fue su arquitecto el brujelés Enrique de Egas, y está inspirada en el estilo ojival del tercer periodo. En el interior del templo sobresalen, por su interés artístico e histórico, el retablo del altar mayor, la verja plateresca, labrada por el maestro Bartolomé, que divide la iglesia, el mausoleo de los Reyes Católicos, debido a Domenico Fancelli, y el de doña Juana la Loca de Bartolomé Ordóñez.

APRENDE A PINTAR



HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE.

GRIEGOS



Dama



Emperador



Empleado público



Soldado



Hombre del pueblo



Mujer del pueblo

LAZARILLO DE TORMES

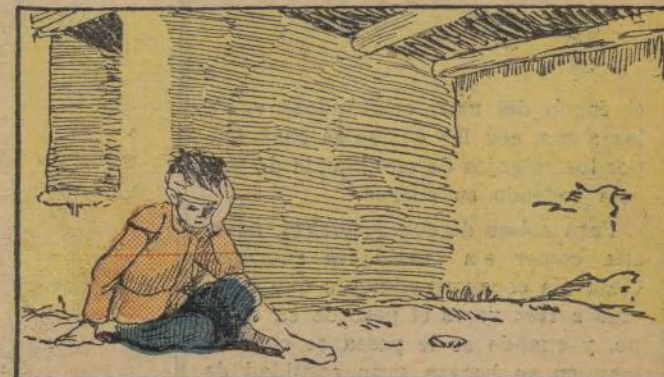
(Continuación.)



56.—Contaba el ciego a todos mis desastres con tanta gracia, que provocaba la risa de todos, y aun yo mismo, maltratado y llorando, tenía por injusticia no reír también.



57.—Hicimos las paces, y con el vino lavaronme la cara y la garganta, mientras el ciego se quejaba de que le gastaba yo más vino en lavatorios en un año del que él bebía en dos.



58.—Visto esto y las burlas que el ciego hacía de mí, decidí de todo en todo dejarle, y como lo tenía pensado, con este postrer juego que me hizo afirmarme más.



59.—Otro día salimos por la villa a pedir limosna, y como estaba lloviendo a mares, andaba mi amo rezando de bajo de unos portales donde no nos mojábamos.



60.—Como la noche venía y la lluvia no cesaba, díjome Lázaro, acojámonos a la posada con tiempo. Para ir allí habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua fluía grande.

Maravillas de la naturaleza

El pez que pesca con caña

Al leer este título o ver el dibujo que ilustra estas líneas, podría creerse que se trata de la fantasía de algún humorista. Pero no; se trata de una realidad, de un pez que vive, y, por cierto, en nuestros mares, y que, a falta de otras dotes para procurarse su sustento, dispone de un aparato o artificio semejante al de los pescadores de caña.

Este pez pescador se llama "lofio", y la gente de mar le llama comúnmente "pez sapo", por su horrorosa fealdad, con su cabezota enorme, su boca descomunal y sus ojos saltones colocados en lo más alto de la cabeza.

Es, además, torpe y lento en sus movimientos, y como apenas sabe nadar, se arrastra sobre sus aletas por

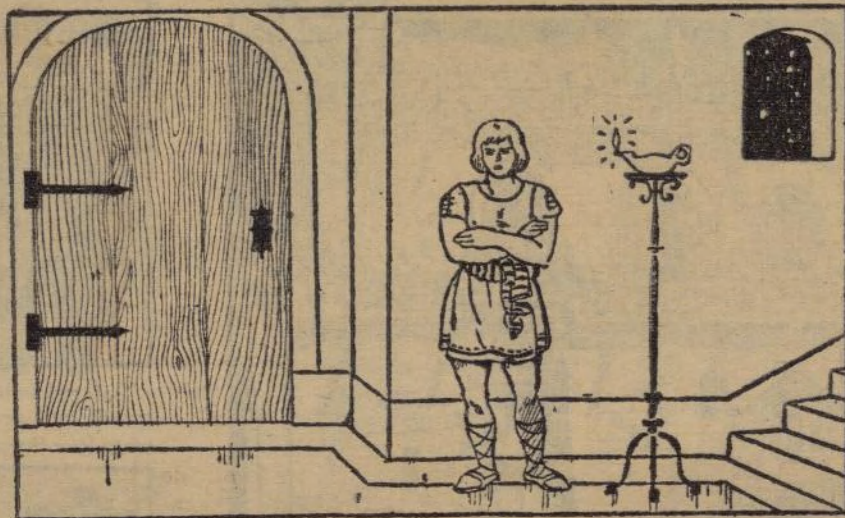


el fondo del mar, ocultándose entre las algas, con las cuales se confunde por los colgajos de piel blanda de que está rodeado su cuerpo.

Para colmo de sus desdichas, necesita comer en cantidades enormes. Cada día consume alimento que equivale a tres veces el peso de su cuerpo, y cuando se le pesca se encuentran en su boca gran cantidad de pececillos.

No podría resolver el problema de su alimentación si no fuera por ese apéndice o antena que le nace en la cabeza, le cuelga delante de la boca y que termina en una carnosidad móvil que se agita como un gusanillo. Los peces pequeños se lanzan a atraparla y caen, incautos, en las horrendas fauces del "lofio", pez pescador por paradoja.

DE LOS DIVINOS LIBROS



Parábola de los siervos vigilantes.—Tened ceñida la cintura y lámparas encendidas en vuestras manos. Imitad a los hombres que están esperando a que su señor vuelva de las bodas para abrirle en seguida que llegue y llame. Dichosos aquellos siervos a quienes su señor hallare en vela cuando llegue. En verdad os digo que se ceñirá la túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. Dichosos si los halla en vela al venir antes o después de la media noche.

TESORO - LITERARIO

Un soneto con muchas narices

Erase un hombre a una nariz pegado,

érase una nariz superlativa.

Erase una nariz sayón y escriba,

érase un pez espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,

érase una alquitara pensativa,

érase un elefante boca arriba,

era Ovidio Nasón más narizado.

Erase el espolón de una galera,

érase una pirámide de Egipto,

las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,

muchísima nariz, nariz tan fiera,

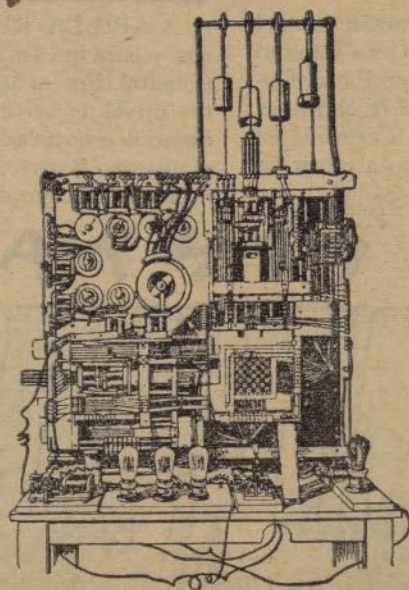
que en la cara de Anás fuera delito.

Enseñanzas de la Historia

Una máquina que juega al ajedrez

¡Y gana! ¡Y da mate en determinadas condiciones! Ahí está la gracia... Más aún: si el contrincante hace una jugada ilegal, la máquina lo advierte... amistosamente por las primeras veces (esto lo hace encendiendo ciertas luces que podríamos llamar de alarma); pero si insiste en sus trampas, la máquina se niega a seguir jugando.

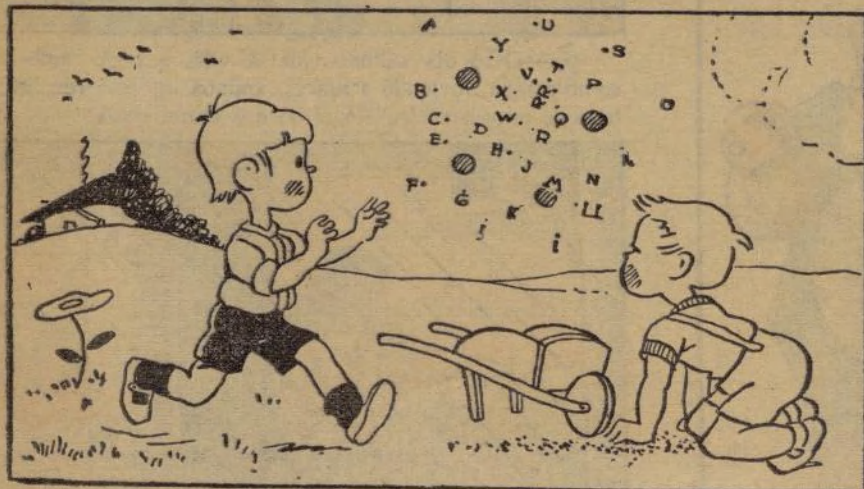
El inventor de esta máquina es español, y vive aún, y Dios le conserve muchos años. Se llama don Leonardo Torres Quevedo. También ha inventado otras máquinas analíticas que pueden ejecutar todas las operaciones aritméticas como el más há-



bil calculador. Ha fundado también un laboratorio de automática, donde se han formado numerosos discípulos.

Las máquinas automáticas no discurren—claro está—ni perciben sensaciones propiamente dichas como los seres vivientes, pero las impresiones que reciben, como el calor, el frío, la electricidad, las acusan con determinados movimientos; no tienen energía propia, pero aprovechan y transforman la que les viene de fuera; no discurren, pero funcionan con el entendimiento de su autor, que en ellas lo dejó como en potencia.

AMENIDADES GRÁFICAS



Unid los puntos desde la A hasta la Y, y veréis de qué se asombran Paquito y Perico.



En el huerto hay un perrito, un anciano y cuatro jóvenes. Vamos a ver si los encontráis prontito.



LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUNIOR"



CAPITULO XV

Una caza curiosa

Se deslizaron por los bambúes que les servían de escala, y se acercaron al joven "mias" que, al lado de su madre muerta, lanzaba agudos gemidos.

El marinero lo cogió por un brazo y trató de llevárselo, pero recibió un encontronazo tan fuerte que cayó con los pies por alto.

—Es mejor por las buenas—exclamó Albani riéndose al ver cómo se incorporaba Enrique.

Se acercó al "mias", y se puso a acariciarle, ofreciéndole fruta. Siempre acariciándole y siempre dándole golosinas, fueron atrayéndole hacia el recinto, donde el marinero le ató con una fuerte cuerda, sin recibir ningún otro empujón.



—Pronto se acostumbrará—dijo el jefe—. Dentro de unos días nos seguirá como un perrillo, y tendremos un magnífico ayudante. Dejémosle tranquilo, y vamos a descansar.

Habían transcurrido quince días desde la captura del pequeño "mias", y nuestros amigos decidieron comenzar su exploración a través de la tierra en que habitaban. En aquel tiempo no habían estado inactivos, fabricando diversos objetos que les eran indispensables: una mesa, asientos y recipientes, empleando para ello bambúes gigantes; cómodas hamacas con trozos de las velas; un conducto para llevar a la casa el

agua de un manantial que descubrieran. Además, y valiéndose de los barrotes de hierro, roturaron un trozo de tierra, y socavaron varias trampas.

Albani había fabricado liga, extrayendo una especie de goma de una planta trepadora, llamada "giunta wan". Con dicha liga habían conseguido cazar varias docenas de hermosos pájaros y aves de gran tamaño, encerrándolas en un gran recinto con techo y paredes entre tejidos de cañas de bambú.

También hicieron una curiosa captura. El marinero había observado que los monos se dirigían frecuentemente hacia la playa antes de que despuntase el día. Lleno de curiosidad, se lo comunicó al grumete, y los dos se escondieron, dispuestos a observar aquella mañana.

Media hora llevarían de espera cuando vieron llegar a los pequeños simios. Avanzaron en fila, y con gran seriedad se repartieron entre los escollos, metiendo los rabos en el agua.

—¡Rayos y truenos—murmuró Enrique—. ¡Qué forma tan original de bañarse!

De pronto, uno de los cuadrumanos hizo una feísima mueca, y sacó con rapidez la cola, en la que había hecho presa un cangrejo; con rápido movimiento le estrelló contra una roca, comiendo con avidez la carne blanca del crustáceo. El misterio estaba descubierto: los monos pescaban con el rabo.

Dos monos comenzaron a chillar desesperadamente, sin poder sacar los apéndices.

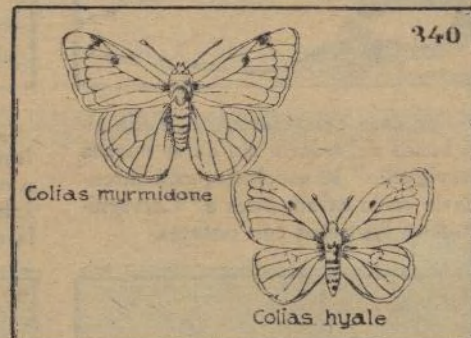
—¡A ellos!—gritó Enrique—, y los dos monos, retenidos por grandes cangrejos, fueron apresados por nuestros amigos, que llegaron con ellos triunfalmente a la cabana.

Fin del capítulo XV

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

Para vuestro Álbum de Historia Natural



ALTA LOZ DEPORTIVO



EL "JOCKEY"

El "jockey" es un juego de origen canadiense, que ha pasado a Europa con ligeras modificaciones. Los crudos inviernos del Canadá sugirieron a los aficionados la idea de practicarlo sobre hielo, aunque entre nosotros

se haya generalizado el que se juega sobre la hierba o cualquier otra pista llana.

El campo de "jockey" debe tener la forma de un rectángulo de 90 metros de largo por 50 de ancho, dimensiones que pueden reducirse si los jugadores son equipos infantiles. Las metas se indican por tres postes, dos perpendiculares y otro colocado horizontalmente sobre éstos. La distancia entre uno y otro debe ser de tres metros y medio entre uno y otro, y de dos metros de altura. Las líneas de juego se marcan lo mismo que para el "football".

Las pelotas del "jockey" son de caucho endurecido, siendo conveniente que sean de color blanco.

El palo con que se juega es una especie de cayada, toda de madera, sin ninguna parte metálica, puntiguado ni afilada; su peso no debe exceder de 860 gramos.

Los equipos se componen de once jugadores por cada bando, jugándose cada partido en dos tiempos de treinta y cinco minutos cada uno; las reglas, excepto los saques, que se

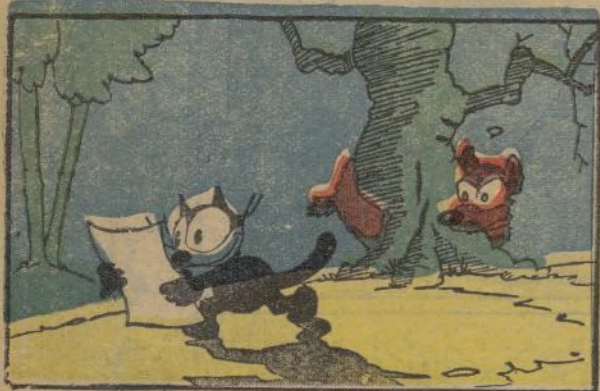


verifican en la forma indicada en el primer grabado, son iguales que en el "football".

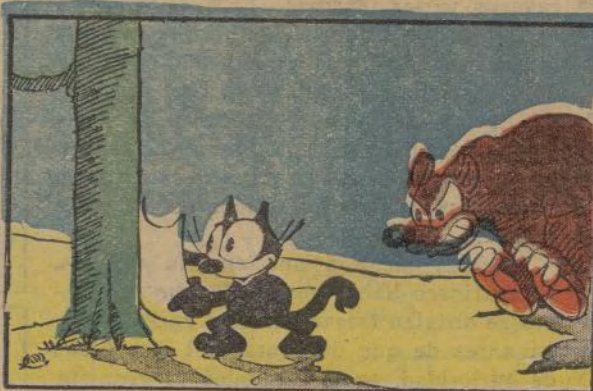
España cuenta en la actualidad con notables conjuntos formados por excelentes jugadores, siendo las agrupaciones más destacadas las de la "Ferroviaria", "Madrid F. C." y "Jockey Club de Barcelona", actual campeón nacional.



ANDANZAS DEL GATO FELIX



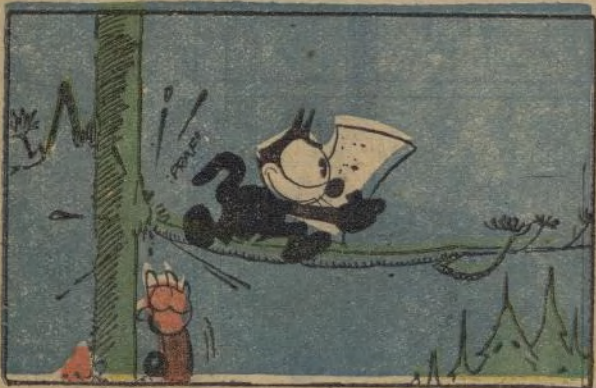
Curada la mano en casa del veterinario, Félix siguió incansable en busca del tesoro, sin darse cuenta de que el oso "Cerviguillo" le acechaba, con intenciones de perjudicarlo en la salud, pues a "Cerviguillo" le gustaban mucho los gatos con patatas.



Por fin, encontró el gatito el árbol que buscaba, y leyó en el plano: "Trétese cinco metros, hasta llegar a una rama verde". "No cabe duda de que éste es el árbol—se dijo Félix—; así es que vamos a trepar hasta la rama verde".



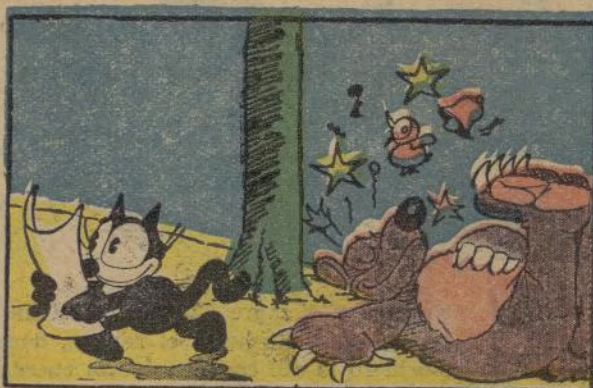
Y, con su agilidad característica, se encaramó a lo alto del pino, mientras pensaba: "Si lo hago esto en mi pueblo, me gano la cucaña". Mala "puñalá" te den en el espinazo—rugió "Cerviguillo", al comprobar que se le escapaba la presa.



"Caminad diez pasos a lo largo de la rama"—siguió leyendo en el plano.—Y, audaz, como siempre, comenzó a contar: "Uno, dos, tres cuatro..." ¡Plaf!, hizo la ramita, que hacia cinco años estaba deseando romperse y no sabía cómo hacerlo.



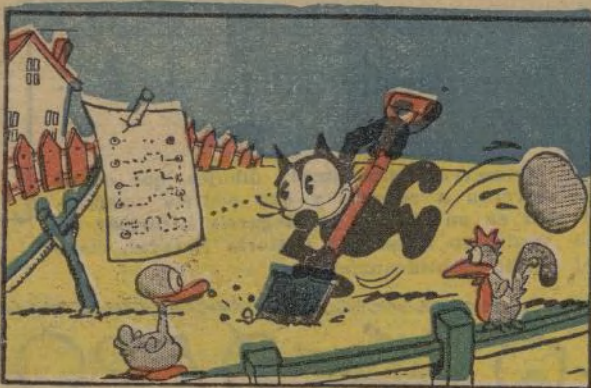
¡Plum! ¡Cataplum! La rama se quebró en aquel momento y Félix entró en barrena a una velocidad de tragedia. Y, sin embargo, Félix tenía muy buenas caídas, y aquella fue su salvación, ya que la rama le machacó el cerebro a "Cerviguillo".



Pero Félix no prestó atención al "k. o." del oso. Todo su interés estaba concentrado en el plano, pues sólo le quedaban unas indicaciones que seguir para llegar al final. Aquel final que él veía cargado de espaldas de billetes de Banco y cuponíques.



"Caminad en línea recta hasta tropezar con una piedra"—siguió leyendo, y, de pronto, ¡blum!, vino a tropezar en la piedra con tal fuerza, que tuvo que escupir para despegar las narices del suelo "¡Mi madre!—exclamó—; ¡estos morrones no los da ni Carnera!"



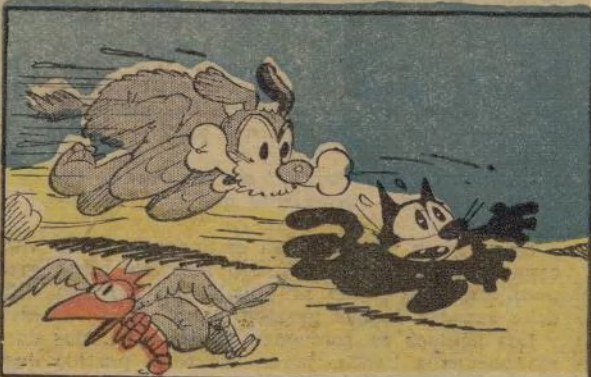
Un alarido, un maullido de triunfo exhaló su garganta; allí terminaban las indicaciones; allí estaba enterrado el tesoro...; allí había que hacer algo para sacarle a flote. Y, enardecido ante la promesa del éxito, se puso a cavar con todas sus fuerzas.



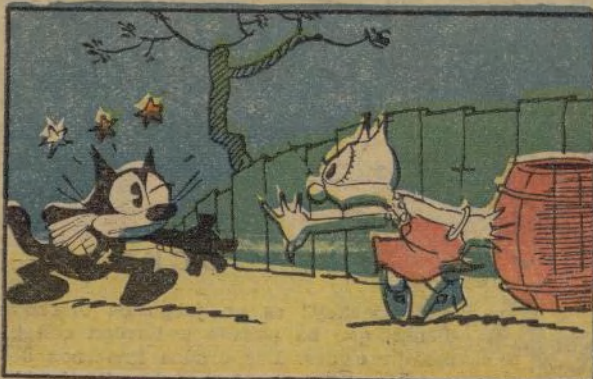
Félix cavaba tan aprisa, que parecía una taladradora de esas que emplean para levantar el piso de las carreteras. En esto, acertó a pasar por allí un perro llamado Malos Pelos, que era tuerto, sucio, patizambo y había ganado el concurso de feos en la verbena del distrito.



De pronto, un grito turbó la paz del campo. "¡Esto es una estafa! ¡El tesoro era un hueso!" "¡Sí—exclamó Malos Pelos—, un hueso que yo había escondido y que te lo voy a clavar en el hígado! ¡So ladrón!" "¡So corro!"—gritó Félix.



Y Malos Pelos, que era el terror de la comarca, salió en persecución de Félix, dispuesto a patearle el mondongo. "¡Para!—le decía— ¡Para! ¡Que te voy a contar la historia de Jeromin!" "¡Cuéntasela a tu tía la del pueblo, que yo ya me la sé hasta en esperanto!"



Pero, como un tropezón cualquiera da en la vida (tango), Félix cayó en las garras de Malos Pelos, que le puso el físico igual que un mapa. Y, solo, triste y desolado, Félix llegó junto a Micifuza, que le arrojó de su lado, desdeñosa. ¡Pobre Félix, que tan caro había pagado su aventura en busca del tesoro! (FIN.)